

LECTURAS

Una humorada gamberra

Octavio Cortés mezcla autoayuda y desvergüenza



FRANCISCO GARCÍA PÉREZ

Vive la literatura malos tiempos para la sonrisa y tal vez buenos para la carcajada desahogada. En efecto, no parece que llueva a gusto de sutilezas, pero, de vez en cuando, cabe encontrar en los escaparates de las librerías (benditas sean las que aún hay) un a modo de grito lleno de humor gamberra, descarado, sarcástico puro: un **Quevedo** trufado de **Groucho Marx**, valga el disparate. Por otra parte, donde antes había novelas, obras teatrales (¿se siguen escribiendo?) y libros de poemas vemos ahora manuales de autoayuda y libros, muchos libros del «hágalo usted mismo»: sea usted feliz, triunfe en la vida, arregle esa estantería que se cae, componga su desilusión vital y, de paso, el lavaplatos. Mezclamos este tipo de «literatura» bricolajera del espíritu y de las cosas con la desvergüenza más arrojada y obtendremos **Cómo apedrear a un escritor de éxito**, título de uno de los treinta capítulos de instrucciones (o de filosofía práctica rudimentaria, como nos indica el subtítulo) y título asimismo del conjunto. Ya desde la solapa, donde suele ir la biografía del autor, vemos de qué va el asunto: en lugar de sus grandes éxitos académicos o editoriales (si los hubiere), Cortés nos informa de que «está quedándose calvo» o de que «tiene una pequeña cicatriz sobre la ceja izquierda»; también, que «de entusiasman las alcázaras, el salmón y el curry de coco». A partir de ahí, cómo soportar los concursos televisivos, cómo hacerse famoso curando el cáncer, cómo realizar un papel digno de villano en una película de **Jackie Chan**...

Todos los capítulos comienzan igual: «Usted sólo necesita seguir un sencillo método en [equis] pasos» (en tres o en quince). Es decir, un libro de autoayuda para ayudarse en nada útil (o según). Hay epígrafes en los que la cosa se reduce. Por ejemplo, tanto en «Cómo ser infeliz leyendo los cuentos de Chéjov» o «Cómo mirarse al espejo y reconocer a quien usted una vez fue, aquel de quien todos esperaban grandes cosas» el rudimento de filosofía práctica es una línea: «Es imposible. No pierda usted un minuto de su tiempo». Otros apartados requieren más explicación: así, en «Cómo averiguar si cierto pariente lejano es un robot homicida enviado desde el futuro» el paso cuarto aconseja «llevar al pariente lejano a la inauguración de una exposición en el centro de la ciudad. Usted es-

cogerá a algún artista local que opere en el movedizo terreno que separa el minimalismo retro y el neodad. Habrá instalaciones y videoinstalaciones y un montón de chavales con chaquetas grunge y un par de turistas despistados y un fotógrafo homosexual con el pelo pintado de verde», a lo que sigue una docena de líneas más. Los ocho pasos primeros de «Cómo dormir bien» comienzan con un inevitable «Localizar al cabrón (o al grupo de cabrones) que...». Si quieren reírse ustedes a carcajadas, como propiamente al principio, deténganse en «Cómo saber si su esposa es en realidad un actor porno cubano», enunciado ya promisorio de por sí: los pasos para conocerlo van desde responder a la pregunta de si la esposa «presenta un pene semejante a una berenjena, por su tamaño y grosor, por su vigor carnoso, por su suavidad dulcísima, por su gusto reverberante», a saber si la mujer de uno demuestra «un nulo interés por las cuestiones de alta cultura (filosofía antigua, etnobotánica, física cuántica, poesía mística)» o a conocer si la dama tiene «primas y primas segundas llamadas Yoandri, Odelmis, Yusmani, Mileydi y demás». Y, claro, está «Cómo apedrear a un escritor de éxito» distinguiendo si va a efectuarse la lapidación bajo techo o al aire libre, que no es lo mismo. Para remate del libro, unas cuantas máximas en forma de «manifiesto remendado», presentadas como un «bonus track» y llamadas «El ácrata lisérgico». Una hora y media de humorada gamberra que hubiese encantado a un **Jardiel Ponce**, sin ir más lejos.



CÓMO APEDREAR A UN ESCRITOR DE ÉXITO

OCTAVIO CORTÉS
EDITORIAL SLOPER, 2013
89 PÁGINAS

En los bosques

El extraordinario libro de Sylvain Tesson tras dos años en una cabaña en Siberia



RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

Entre los meses de febrero y julio del año 2010, **Sylvain Tesson**, geólogo por formación, viajero por devoción y escritor por vocación, vivió a orillas del lago Baikal, el más profundo del mundo, en una cabaña situada a ciento veinte kilómetros del pueblo más cercano, con temperaturas de treinta grados bajo cero en invierno y osos a la puerta tras el deshielo, rodeado de herramientas, víveres, vodka, puros, dos perros y literatura variada, desde **Schopenhauer** a novelas policíacas. El resumen de esa singular experiencia se titula, en español, **La vida simple**, y es uno de los libros más extraordinarios que recuerdo haber leído hace tiempo.

La filosofía de la cabaña, el retiro del mundo y el recurso a los bosques ha tenido, en los últimos dos siglos, valedores de la talla de **Thoreau**, **Mahler**, **Lawrence de Arabia**, **Heidegger** y **Wittgenstein**. Gigantes como **Tolstói** y **Jünger** han inspirado parte de su obra en esta posibilidad de una vida al margen de la sociedad y del Estado. En deuda con ellos, pero único a su modo, Tesson ha logrado conjugar en el diario de su estancia en Siberia una brillante mezcla de géneros, desde el ensayo a la poesía, pasando por el aforismo, el manual de ciencias naturales y la confesión neorousseauiana.

El conjunto resultante es de una hermosura pasmosa que atiende a la epifanía («El ojo desparavido de los peces, como si hubieran visto cosas prohibidas»), al filosofema («El paisaje es el descanso de la geología»), al escrutinio («Hay algo más doloroso que el aburrimiento: la pena de no compartir con un ser amado la belleza de los momentos vividos. La soledad: lo que se pierden los otros por no estar junto a quien la experimenta»), a la paradoja («La partitura del recuento a los bosques no puede tocarla sino un número reducido de intérpretes. El eremitismo es un elitismo. La vida en los bosques no es una solución a los problemas ecológicos. El fenómeno contiene su contrapartido») y a la política («El comunismo de la cabaña consiste en rechazar intermediarios. El ermitaño sabe de dónde viene su leña, su agua, la carne que come y la flor de escaramujo que perfuma su mesa. El principio de proximidad guía su vida. Se niega a vivir en la abstracción del progreso y utilizar una energía de la que lo ignora todo. Ser moderno: negarse a conocer el origen de los beneficios del progreso»).

Tesson ha escrito un texto radical partiendo de la admiración ante el esplendor del planeta, piedra angular que sostiene el sentido de todo el edificio. Ahí radica la conmoción que provoca su libro, guiado por la convicción de que la belleza no salvará el mundo, pero sin duda lo justifica, y cautivo de la certeza de que existen lugares donde, todavía hoy, podemos ser dueños de nuestro tiempo y de nuestra vida. Pues como reza el epígrafe de **Montherlant** que abre esta aventura del cuerpo y del espíritu: «La libertad sigue existiendo. Basta pagar su precio».

La brújula. POR EUGENIO FUENTES

Para no ponerle rienda al fragor del instante

Al estadounidense **Leyner** (1956) se le suele clasificar como posmoderno, antes de añadir que su obra es humorística, absurda y poco convencional. Desde luego, es mucho menos convencional que sus adjectivadores. Por fortuna, también se ha precisado —en este caso fue **Foster Wallace** el responsable— que en las líneas de **Mi primo, mi gastroenterólogo** (1990) «hay un rechazo descaradamente irreverente de conceptos “pasados de moda” como la trama coherente o los personajes duraderos».

Todo lo anterior podría servir para disuadir de acercarse a estas páginas a una fracción de los lectores. Claro que, sin duda, actuará también como acicate para quienes piensan que un mundo fragmentario —donde 20 segundos de televisión son una doliente eternidad— se capta mejor con reflejos fragmentarios e inestables, con viñetas ahormadas en magníficas frases sin más nexo que las mutaciones de las ánimas, la cultura de masas o la imposibilidad de limitar la velocidad recombinatoria del miedo. Si usted es de esos... ¡éste es su libro!



Mi primo, mi gastroenterólogo

MARK LEYNER
Traducción de José Luis Amores
Pálido Fuego
186 páginas, 15,90 euros

El humor de Proust se llama Balzac y Flaubert

Olvídense de la magdalena y la súbita invasión del recuerdo. Dispónganse tan sólo a reír, sonreír o disfrutar con la humorística maestría desplegada por **Proust** (1871-1922) en esta serie de variaciones literarias sobre una estafa que saltó a los titulares de prensa en 1908. Un tal **Henri Lemoine**, ingeniero francés, conmueca a los monopolistas del tráfico de diamantes al comunicarles que ha descubierto la fórmula para fabricar magníficos ejemplares en su propio horno. Aunque, al principio, los horribidos comerciantes entran al trapo, la cosa acaba en los tribunales. Y ahí es donde interviene Proust, para aproximar el asunto al lector en breves narraciones «a la manera de». Por ejemplo, a la de **Balzac**, quien narra los avatares a través de conversaciones de salón; o a la de **Flaubert**, centrada en el público que aguarda la sentencia entre un calor agobiante; o a la de **Saint-Beuve**, que en su mejor vena crítica desmonta por inconsistente la narración de **Flaubert**. Y también a la de **Michelet**, **Renan** o el mismísimo **Saint-Simon** el memorioso. Gozada.



El asunto Lemoine

MARCEL PROUST
Traducción de Ascensión Cuesta
Funambulista
128 páginas
14,30 euros